

TERESA DE LISIEUX Santa, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2006.

TOMÁS DE AQUINO San, *Suma de Teología*, 5 vols, BAC, Madrid 1988-1994.

VON BALTHASAR, H. U., *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca 1988. *La oración contemplativa*, Encuentro, Madrid 1985. *Teresa de Lisieux*, Herder, Barcelona 1957.

WEIL, S., *La gravedad y la gracia*, Trotta, Madrid 1988. *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1993. *Pensamientos desordenados*, Trotta, Madrid 1995. *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996.

Encuentros generativos

Rev. Aragón. Teol. 43 (2016)

Eduardo Pérez Pueyo

Hay encuentros que cambian una vida y la hacen existir de un modo nuevo.

Con esta frase comienza y concluye el estudio acerca de *La intencionalidad de la experiencia humana en la filosofía de Joseph de Finance*, con el que realizo una reformulación del concepto de intencionalidad a partir de una perspectiva existencial¹. En este artículo presento un resumen de mi investigación y trataré de descubrirle al lector cómo una cuestión que puede parecer muy teórica, en realidad tiene unas grandes consecuencias metafísicas y antropológicas.

En primer lugar, se presentará la noción de intencionalidad y su importancia para la filosofía (n. 1). Después, se descubre la figura de Joseph de Finance (n. 2), junto con el ambiente cultural en el que se formó (n. 3). Por último, se señalan las tres dimensiones que implica la intencionalidad a partir del pensamiento de Joseph de Finance: existencial (n. 4), performativa o activa (n. 5) e interpersonal (n. 6).

Palabras clave: intencionalidad, existencia intencional, creatividad, generatividad, interpersonalidad.

1. La noción de intencionalidad

La noción de intencionalidad es un lugar común en las distintas escuelas filosóficas que han ido sucediéndose desde el último cuarto del siglo XIX hasta hoy². Con sus muchas diferencias de matices, sin embargo, todas parecen coincidir en que la intencionalidad lleva aparejada la superación de la ruptura entre el idealismo y el realismo, y lo que es más fundamental, el descubrimiento del vínculo entre la subjetividad y la existencia.

1 E. Pérez Pueyo, *La intencionalidad de la experiencia humana en la filosofía de Joseph de Finance* (Dissertationes – Series philosophica 45), Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2015, 388 pp.

2 Sobre la importancia que tiene la intencionalidad para la escuela fenomenológica: Cf. R. Sokolowski, *Introducción a la fenomenología*, Jitanjáfora, Morelia (México) 2012, cap. I. Para la escuela analítica: Cf. E. Tugendhat, *Introducción a la filosofía analítica*, Gedisa, Barcelona 2003, 144 pp. Para el tomismo del s. XX: Cf. S.L. Brock, *El alma, la persona y el bien: Estudios ético-antropológicos desde la metafísica de Tomás de Aquino*, San Pablo, Bogotá 2014, cap. IV.

La intencionalidad se ha convertido, de esta manera, en un concepto omnicomprensivo, que abarca los distintos ámbitos de la filosofía. Y así ha sucedido en nuestra investigación, la cual comenzó con un interés netamente epistemológico, y ha acabado hablando de metafísica y de mucha antropología. Esta ampliación de la perspectiva también ha sido favorecida por la propia figura de Joseph de Finance.

2. Joseph de Finance y esta investigación

Joseph de Finance nació en 1904 y murió en 2000, y a través de sus obras es capaz de penetrar en los aspectos más metafísicos de lo humano, haciendo brillar la persona en su relación con el mundo en el que vive.

En nuestro estudio no se ha tratado de la misma manera todas las obras de Joseph de Finance (10 ensayos, 3 colecciones de artículos y unos 200 artículos sueltos) sino que nos hemos centrado en su producción más temprana: sus tesis de doctorado, *Être et agir dans la philosophie de saint Thomas* y *Cogito cartésien et réflexion thomiste*, defendidas en 1943 y publicadas en 1945 y 1946, respectivamente³. Y hemos visto cómo, sin ser uno de los temas que haya abordado directamente, la intencionalidad es una cuestión que aparece ya en estas tesis, y revela una metafísica, una epistemología y una antropología de tipo personalista que nuestro autor mantendrá y profundizará a lo largo de su carrera.

Aquí hay que recordar que hasta la Segunda Guerra Mundial, era costumbre en Francia presentar dos tesis para la obtención del grado de doctor en Filosofía. Estas tesis solían contener ciertas semejanzas, ya que habían sido trabajadas al mismo tiempo. Es por eso que nos decidimos a hacer la comparación entre los estudios que preparó de Finance, pero tuvimos que comprobar con estupor que nadie lo había hecho hasta ahora. En todos los estudios que se han realizado sobre Joseph de Finance (unos 14 hasta hoy) se tratan los temas que aparecen en *Être et agir* y en *Cogito cartésien*, pero no nos consta que hasta el momento alguien haya estudiado su interrelación. Esta es la primera vez.

Nuestro estudio se ha estructurado en cuatro capítulos que giran en torno a dos temas fundamentales: la generación de la existencia intencional del concepto y las relaciones interpersonales. ¿Hay alguna relación entre ellos?

3. Heredero de un espiritualismo integral

El primer capítulo de nuestra investigación enmarca históricamente la propuesta filosófica de Joseph de Finance, la cual recoge la tradición espiritualista francesa que va desde la primera mitad del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. El espiritualismo valoraba los aspectos más subjetivos del ser humano sin reducirlos a la conciencia y, de esta manera, proponía una salida integradora al sistema de René Descartes.

3 J. de Finance, *Être et agir dans la philosophie de saint Thomas*, Beauchesne, Paris 1945; Librairie Editrice de l'Université Grégorienne, Roma 1960 (2 ed.), 1965 (3 ed.), 381 pp. Id., *Cogito cartésien et réflexion thomiste* (Archives de Philosophie 16/2), Beauchesne, Paris 1946, 185 pp.

Así, detrás de la concepción de la intencionalidad y de la existencia de nuestro autor se pueden rastrear aquellas aportaciones que proponían un fundamento dinámico de la acción, como el *effort* de François-Pierre Maine de Biran, el *élan vital* de Henri Bergson, o la propia voluntad en el caso de Maurice Blondel⁴. En éste último, además, se ha visto una concepción de la acción muy cercana a de Finance, ya que para Blondel la acción humana constituía el vínculo de unión entre el pensamiento y el ser, y servía de plataforma desde la cual comprender las relaciones interpersonales.

Junto al espiritualismo francés, hemos sumado el interés que se despertó en toda Europa durante el s. XIX por los clásicos griegos y medievales. Es aquí donde se inscribe la aportación de Franz Brentano, quien redescubrió la noción de intencionalidad, como eje que une la subjetividad y la realidad extra-mental. Ciertamente, para Brentano se trataba de una intencionalidad todavía restringida a la conciencia, pero esta noción se irá abriendo progresivamente a otros desarrollos más realistas e interpersonales⁵.

Estas investigaciones desembocaron en una revalorización de santo Tomás entre los predecesores y contemporáneos de Joseph de Finance. Por eso Étienne Gilson encontró una concepción dinámica de la existencia (el ser en cuanto *actus essendi*) que le permitía entender la experiencia humana de una manera más integral. Por eso Aimé Forest descubrió que el ser humano da su consentimiento al ser a través de un acto subjetivo constituido a partir del ejercicio de la voluntad. Por eso Joseph Maréchal comprendió el conocimiento como un proceso unitario y dinámico. Y por eso Pierre Roussetot entendió que el Aquinate tenía una concepción del amor (el *amor físico o natural*) que no violentaba la naturaleza humana sino que la llevaba a plenitud⁶.

A partir de esta herencia, de Finance elaborará una concepción integral de la subjetividad en la que brilla la centralidad del alma (o espíritu), cuya apertura se expresa en la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad y los afectos. Esta visión le permite abrirse a las relaciones interpersonales.

4. Intencionalidad existencial

En el segundo capítulo se han comparado las tesis de Joseph de Finance, teniendo como eje una visión existencial de la intencionalidad, que parte de la comprensión tomasiana del ser como actualidad y perfección suprema. El punto nuclear de nuestra investigación se encuentra en la sección 5ª, donde, al hablar del proceso de reflexión cognoscitiva, en los párrafos 34 y 35 de *Cogito cartésien*, nuestro autor distinguía dos momentos.

4 Cf. F. Copleston, *Historia de la filosofía*, Ariel, Barcelona 2000, 4 ed., vol. IX, caps. II.IX-XI.

5 Cf. R. Kamitz, "Franz Brentano (1838-1917)", en: E. Coreth – W.M. Neidl – G. Pfligersdorffer (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Encuentro, Madrid 1993, vol. I, 374-396; S. Sánchez-Migallón Granados, "Franz Brentano", en: F. Fernández Labastida – J.A. Mercado (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, Pontificia Università della Santa Croce, Roma, <http://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/brentano/Brentano.html>

6 Cf. F. Copleston, *Historia de la filosofía*, Ariel, Barcelona 2000, 4 ed., vol. IX, cap. XII.

El primer momento se da ya en todo acto directo de conocimiento, puesto que, cuando el sujeto se abre a otros seres, en el mismo acto el objeto está entrando en el interior del sujeto. Se trata ciertamente de una reflexión impropia, en cuanto que el sujeto aún no vuelve conscientemente sobre su proceso, pero es ya una reflexión incipiente, puesto que el objeto entra en el sujeto a través del acto de éste. De este modo, el sujeto ya se está pensando, eso sí, en relación al objeto y asimilando sus caracteres inteligibles.

Nuestro autor apoya su argumentación en *Contra gentiles*, IV, cap. 11⁷. En este texto el Aquinate trata la procesión del verbo en un contexto de teología trinitaria, pero de Finance extrae su aspecto epistemológico a partir de la afirmación «*esse intentionis intellectae in ipso intelligi consistit*» (nn. 6.11). En ésta, el pasivo *intelligi* nos indica que la formación de los conceptos incluye la presencia activa del objeto en el propio acto subjetivo («el ser de la intención entendida [o concepto] consiste en el mismo ser entendida»). Es decir, cuando el sujeto entiende, entiende en compañía de otro ser, ya que en el propio acto directo de conocimiento, la inteligencia se repliega para darle una nueva existencia a aquello que está pensando, y donde están presentes el sujeto y el objeto. Todo acto de conocimiento es, pues, una acogida del ser. El objeto nace así a una existencia distinta, adquiere un *ser intencional* que ha sido engendrado a partir del acto del objeto y del acto del sujeto.

Este primer momento del proceso cognoscitivo permanece implícito, pero es fundamental, ya que implica que en el origen de todo acto humano está la compañía de otros seres: la persona nunca se encuentra sola. Después, esta fase se completa con otra en la que ya hay una reflexión propiamente dicha, y que de Finance ilustra tomando *De veritate*, q. 1, a. 9, co⁸. Ahora, el sujeto no se conforma con engendrar, sino que busca entender esa generación. El entendimiento reflexiona sobre su propio acto (el cual, a la luz de *Contra gentiles*, IV, cap. 11, sabemos que es ya un acto acompañado), y busca conocer la verdad de la relación que ha establecido. No se trata, pues, de un acto subjetivo, sino más bien intersubjetivo, ya que intervienen dos sujetos en relación: el sujeto, y el otro ser, que también puede ser llamado «sujeto» en cuanto que subsiste en el ser.

De esta manera, hemos descubierto cómo todo acto de conocimiento, además de tener un aspecto formal (en el que se afronta el proceso de abstracción de las formas), incluye también un aspecto existencial, según el cual la experiencia cognoscitiva es un acto compartido de generación intencional (a la luz de *Contra gentiles*, IV, cap. 11) que incluye la comprensión del propio acto (a la luz de *De veritate*, q. 1, a. 9, co.).

Si el sujeto y el objeto se pueden unir en un acto es porque entre ellos hay una mutua comprensión, es decir, una mutua inteligibilidad. Esta inteligibilidad es posible por la comunión en el ser que se da entre los sujetos, la cual se fundamenta, a su vez, en la

7 Cf. Thomas de Aquino, *Summa contra gentiles*, en: E. Alarcón (ed.), *Corpus Thomisticum*, Universidad de Navarra, Pamplona, <http://www.corpusthomisticum.org>. Traducción española: *Suma contra los gentiles* (BAC Normal 94.102), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1967 (vol. I), 1968 (vol. II), 2 ed.

8 Cf. Thomas de Aquino, *Quaestiones disputatae de veritate*, en: *Corpus Thomisticum*. Desafortunadamente, aún no existe en español una edición completa del *De veritate*, pero se puede encontrar una traducción de la q. 1, que es la que nos interesa aquí: Cf. *Opúsculos y cuestiones selectas* (BAC Maior 68), edn. bilingüe de Antonio Osuna Fernández-Largo, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001, vol. I, 265.

teoría tomista de la participación en el ser. Esta participación sostiene la comprensión existencial del proceso de reflexión, y es por ello que de Finance es capaz de realizar la analogía por la que el obrar creador divino y el acto reflexivo humano se iluminan mutuamente.

La existencia intencional del verbo tiene un carácter atemporal, de manera que cuando el sujeto busca comprender la verdad de su relación, pronuncia un juicio que tiene dos vertientes. Por un lado, el juicio es enunciativo e informativo acerca de las realidades presentes, es decir, afirma lo que las cosas son. Pero además, por otro lado, el juicio es valorativo y performativo acerca de las realidades futuras, en el que afirma lo que las cosas pueden llegar a ser. De esta manera, el juicio humano siempre se refiere a la existencia (es decir, tiene una *intención existencial*), ya que el sujeto expresa lo que él y los demás son, y también lo que él y los demás pueden ser: el verbo re-mite y pro-mete.

5. Intencionalidad performativa

Esta dimensión valorativo-performativa hace que el juicio sea práctico. El sujeto no se conforma con hacer existir intencionalmente una realidad, sino que apunta directamente a ella y a su perfección.

De esta manera, nuestra perspectiva se ha ampliado. La existencia del objeto en la mente del sujeto nos ha llevado a preguntarnos por la presencia del otro en el sujeto, globalmente entendido, es decir, abarcando también lo que no es todavía pero puede llegar a ser. Así, hemos comprendido que la dimensión cognoscitiva del ser humano queda enmarcada en otra más grande, que es el dinamismo actualizante del sujeto: el sujeto cognoscente se entiende, pues, desde el sujeto agente.

De ahí que en el capítulo III hayamos tratado la relación entre el amor, el deseo y la acción. Para nuestro autor, la acción humana va precedida de un deseo de plenitud en el cual el sujeto anticipa su futuro, que es la posesión del objeto, bajo la cual está apuntando a la plenitud de la relación entre el sujeto y el objeto. En esta anticipación, el sujeto se hace presente a sí mismo pero ya perfeccionado en su relación con el otro ser, el cual también aparece plenificado por su relación con el sujeto. El sujeto anticipa de esta manera su plenitud ya actualizada, donde ya no hay deseo de una plenitud, sino la complacencia en una plenitud ya actual. Por eso el deseo se fundamenta en el amor, que en este nivel es la presencia intencional de una plenitud aún por realizar, y el amor mueve a la acción a través del deseo.

Este dinamismo valorativo y anticipatorio se realiza normalmente a través de un juicio por connaturalidad (o *per viam inclinationis*). En éste juega un papel fundamental la afectividad, ya que los afectos forman aquí parte intrínseca del proceso judicativo, como elemento pre-conciencial que ayuda a discernir la realidad. Los afectos tienen, además, un fuerte componente relacional, en cuanto que en ellos están intencionalmente presentes tanto el sujeto como el otro ser que afecta al sujeto.

Esta presencia intencional nos ayuda a comprender mejor la existencia intencional compartida por los seres en el *esse intentionis intellectae*. Los afectos nos descubren

que la relación que ha engendrado esa existencia no es estática sino dinámica: no es una relación ya dada del todo y no está fijada; bien al contrario, los afectos suponen para la inteligencia un foco de atención constante a la realidad. Por otro lado, y yendo más allá de la aportación de nuestro autor, nos parece que su estudio de los afectos tendría que haber ido acompañado de una profundización en las virtudes. Gracias a las virtudes se refuerza la racionalidad del juicio afectivo en cuanto que suponen un moldeado del carácter de la persona que tiene lugar en el proceso interpersonal de la educación.

En este capítulo también descubrimos el papel central que ocupa el alma en la antropología de Joseph de Finance. Comparándolo con otros contemporáneos suyos (Joseph Lebacqz, Cornelio Fabro o André Hayen), que se interesan por la interrelación de las potencias, hemos concluido que a nuestro autor le interesa más el alma en cuanto tal, la cual tiene una *intencionalidad fundamental* por la que se abre a los seres y puede engendrar con ellos nuevas realidades. Y por eso creemos que en nuestro autor la intencionalidad tiene un carácter más intersubjetivo que interfacultativo, puesto que señala la apertura acogedora que el sujeto espiritual realiza con otros sujetos.

Desde esta intencionalidad intersubjetiva hemos afrontado el sentido que tiene para de Finance la interioridad del sujeto, su subjetividad. En sus escritos, la intencionalidad no es una característica de la conciencia, sino la nota distintiva de la nueva existencia (fruto de una acción compartida) que el sujeto concede al objeto, ya sea en la mente o en la acción. Pues bien, así las cosas, hemos llegado a la conclusión de que, *a partir del pensamiento de Joseph de Finance, la intencionalidad significa «existencialización», realización de la existencia, que incluye por parte del sujeto la capacidad de unirse a otros seres para perfeccionar la realidad y actualizarla radicalmente hasta el punto de crear algo nuevo.*

La subjetividad adquiere un sentido positivo cuando es fundamentada en el propio *actus essendi* humano, un *esse* participado, recibido del Ser por excelencia. La intencionalidad, en cuanto capacidad creadora, es la semejanza de la subjetividad humana con la divina. Por eso el signo distintivo de la interioridad del sujeto no es para de Finance la conciencia de sí, sino su capacidad creadora. La conciencia es, en todo caso, una consecuencia de la interioridad personal.

Además, esta interioridad incluye dimensiones como el amor y los afectos que hacen que sea la expresión más genuina del *esse* dinámico del sujeto. Y de ahí que la generación de una nueva realidad no sea explicable acudiendo sólo a coordenadas epistemológicas: quien ama crea un mundo nuevo, aunque sus capacidades intelectivas estén disminuidas.

Es por esta comprensión intencional-existencial de la subjetividad que emerge una noción de libertad que no se explica como ausencia de limitaciones. La libertad será, más bien, una característica del sujeto espiritual, quien, por la apertura y la creatividad de su ser, puede dar una existencia nueva a otros seres. En esa nueva realidad el sujeto agente también se engendra a sí mismo. Así surge una comprensión de la libertad marcadamente personalista y experiencial, ya que el ser humano aparece profundamente vinculado a las elecciones que toma.